1-. Identificación de la obra y localización.

Luces de Bohemia es una obra dramática de Ramón María del Valle-Inclán y que pertenece, por tanto, a la Generación del 98, aunque se debe tener en cuenta que este autor no siguió en todo momento los preceptos y tendencias de este movimiento, sino que es modernista en sus *Sonatas* y evoluciona hacia un estilo muy personal. *Luces de bohemia* apareció publicada en entregas semanales en la revista *España* en 1920 y cuatro años después se editó en forma de libro con variantes significativas, por ejemplo, se añaden las escenas II (en la cueva de Zaratustra), VI (en el calabozo con el preso anarquista catalán) y XI (momento en el que se da noticia de la muerte del anarquista y se ve claramente la división de la sociedad entre aquellos que están a favor de que se mantenga el orden, incluso con daños colaterales, como la muerte del niño que aparece en dicha escena con su madre, y los que creen que eso es intolerable y que los disturbios son producto de la miseria que se vive). Está formada por quince escenas, de las cuales las doce primeras estarían estructuradas en torno al "viaje" de Max Estrella con Don Latino (que se puede comparar al de la bajada a los Infiernos de Dante con Virgilio y que dura una noche) y las otras tres compondrían el epílogo. La obra tiene una estructura circular que comienza en casa de Max Estrella leyendo la carta del Buey Apis y acaba en la taberna de Pica Lagartos con Don Latino leyendo en el periódico el suceso de la muerte de la mujer y la hija de Max Estrella y cuyo tema siempre latente es la muerte del protagonista.

2-. Contexto histórico

El contexto histórico se muestra en numerosas pinceladas expresionistas en distintas escenas; desde la aparición en la cueva de Zaratustra de Peregrino Gay, hablando de Londes, de la bohemia y del movimiento sufragista femenino, hasta la conversación con el preso catalán sobre el anarquismo y su visión de acabar de raíz con la sociedad del momento, para renacer liberada y limpia, pasando por el encuentro de Max Estrella con el Ministro de Gobernación, dejando entrever la corrupción del sistema político y económico, así como la visita de los modernistas a los periódicos o los conflictos callejeros a los que se alude continuamente en la obra a través de los cristales rotos, el ruido de los cascos de los caballos o el tratamiento de la prostitución.

3-. Contexto literario

Las referencias a la vida bohemia se personifican en el propio protagonista que malvive con su familia en una buhardilla. Además, el Modernismo viene representado por los modernistas que aparecen como personajes y por el mismo Rubén Darío, con el que Max Estrella y Don Latino comparten cena en la escena IX y que reaparece junto al marqués de Bradomín (protagonista de las novelas de corte modernista de Valle, las *Sonatas*) en el cementerio tras la muerte del protagonista. Otra referencia literaria del momento aparece en la escena XII, en la que carga contra los ultraístas como excesivamente modernos y querer romper con todo lo anterior, sin sentido estético. *Luces de bohemia* es, sin duda, la primera representación del esperpento, tal y como en ella misma se define en la conversación que tienen Max Estrella y Don Latino en esa misma escena XII. El esperpento es un juego constante de contrapuntos. Todos los personajes son descritos con rasgos grotescos (animalizados en la cueva de Zaratustra, Don Latino, el

sereno, el propio Max Estrella, las fuerzas del orden…), excepto el preso catalán, Mateo, y la madre del niño, que son personajes reales. Todo ello lleva no a dotar de aspectos grotescos a un mundo real, sino que el introducir todos los detalles como grotescos, esperpénticos da lugar a crear un mundo irreal que da respuesta a esa nueva tendencia literaria. Para Valle-Inclán, el esperpento es la única manera de retratar la situación social española del momento.

4-. Valoración personal y crítica

Podrían decirse muchísimas más cosas de esta obra maestra del escritor gallego, como a quién corresponden algunos de los personajes que aparecen en ella, la dificultad de algunas acotaciones para ser llevada al teatro (por ejemplo, las apariciones de los perros en las escenas finales), las descripciones modernistas que todavía están patentes en las mismas, el reflejo de la decadencia de la vida bohemia, reflejada en la propia decadencia del autor, la maestría del uso del lenguaje y los distintos registros que atribuye a los diferentes personajes, etc. Sin embargo, podemos resumir diciendo que la obra de Valle-Inclán consigue plasmar de forma especialmente plástica y visual la crítica a una realidad española, plagada de miseria y conflictos sociales y políticos, acorde, además, con los elementos teóricos de los autores de la Generación del 98.